

“Estoy en casa.”

Estuve justo detrás del felpudo para saludar el regreso de U, en lugar de esperar en el armario donde había estado cautivo. No porque no tuviera tiempo para volver a entrar o reemplazar la puerta. Podría haberlo hecho con tiempo de sobra.

Simplemente no tenía sentido seguir con la telenovela del secuestro y el confinamiento. No quedaba nada de eso.

Podría haber querido seguir el juego de un pequeño escolar con un crimen falso... Pero U no era quien me mantenía cautivo. Eran sus padres y sus reglas. Sus estúpidas reglas. No iba a participar en esa tontería. No tenía tiempo que perder siendo manipulado por padres indignos en la casa de un extraño.

Nuestra pequeña telenovela de secuestro había terminado.

Pero no podía salir de la casa sin decírselo a U. Pretender ser su cautivo o escabullirme mientras ella estaba en la escuela solo me hundiría al nivel de sus padres. Estaría engañándola de la misma manera en que ellos lo hacían. Así que, en su lugar, elegí algo diferente. Tal vez estaba un poco encorvado para ser considerado digno, pero la miré directamente a la cara y la saludé con un: “Bienvenida a casa.”

“...”

Cuando U me vio, a la persona que debería haber sido su cautivo, de pie ante ella, pareció entender la situación de inmediato. No hizo preguntas ni comentarios.

U era muy joven, y su intento de secuestro fue muy torpe y poco elaborado, pero era una niña muy inteligente dada su condición de estudiante de cuarto año de primaria. Lo suficientemente inteligente como para no necesitar una explicación cuando me vio de pie allí.

No quiero decir que no le doliera. ¿Cómo debería describirlo? Parecía una niña que fue burlada y ridiculizada por creer en Santa Claus, descubriendo que no era real de la peor manera posible.

Pensé que estaba cuidando de no herir los sentimientos de U, de mantener su orgullo intacto, pero al final aún la había lastimado.

Pero eso probablemente era inevitable. No creo que pudiera haber terminado de otra manera.

Hubiera sido realmente genial si hubiera podido intervenir para salvar a U de su crianza distorsionada y el abuso parental. Hubiera sido asombroso si pudiera haber convertido a U de



nuevo en una persona normal. Pero eso no era algo que un autor aspirante pudiera lograr... No tenía ningún conocimiento especializado y no sabía nada sobre consejería infantil. No sabía qué decir. Ni siquiera podía darle a la pobre chica un abrazo de bienvenida porque temía que al presionar sobre las heridas bajo su ropa, la lastimara aún más.

No era un salvador ni un héroe. Solo era un tipo ordinario.

Todo lo que podía hacer era mostrarle a U la verdad, tal como era.

“...” U se quitó los zapatos en silencio y caminó hacia la casa. En el momento en que su calcetín tocó el felpudo, se tambaleó de un lado a otro y luego cayó hacia mí. Era como uno de esos estudiantes que colapsan por anemia durante un largo y divagante discurso del director. Se cayó, aferrándose a mi cuerpo.

“Estoy tan cansada,” escuché a U murmurar suavemente. O tal vez eso fue solo mi imaginación. De cualquier manera, para cuando pude rodear su pequeño cuerpo con mis brazos, había perdido el conocimiento, cayendo en una especie de sueño.

Se había estirado tan, tan, tan lejos. Era como una banda elástica tensa. Quizás su fracaso en encarcelarme le había ofrecido un ligero alivio de ese cuaderno de “uso restrictivo”. Tal vez finalmente se sentía un poco mejor.

La levanté suavemente en mis brazos. Aún tenía su mochila puesta, pero se sentía increíblemente ligera. La misma chica que me había encarcelado durante seis días no pesaba más que una maleta al azar que podría haber sostenido con una mano... Pero no era equipaje. Era una persona.

Aún era un ser humano. Un hecho que los dos individuos muertos un piso arriba de nosotros habían olvidado.

Camino hacia la sala, acunando a U en mis brazos. Abrir la puerta del dormitorio principal había llenado todo el segundo piso con el hedor de la muerte, así que ya no era un lugar de descanso.

La acosté en el sofá de la sala, dejando su mochila en el suelo. El cuerpo de U no tenía fuerza. Era como un juguete cuyas baterías se habían agotado, así que no podía moverse, pero aún parecía una niña de primaria. Pero la vida de esa pequeña había sido arruinada de tal manera que probablemente no podría ser arruinada más. Había perdido toda estructura hasta el punto de que no podía ser reconstruida.

Sé que algunas personas dirán que no existe tal cosa como un daño irreversible, que hay innumerables otros que han prosperado a pesar de circunstancias similares. Pero, ¿se aplicaría



eso a U? ¿Podría ella volver a encarrilar su vida? ¿Podría regresar a ser una persona verdaderamente normal?

No lo creo.

Claro, algunas personas han salido del mismo entorno y les ha ido bien. Pero no todos. De hecho, creo que es justo decir que para la mayoría de las personas, desviarse del camino correcto es algo de lo que no se vuelve.

Ahora, lo que pienso no significa necesariamente nada. Claro, cualquiera podría volver a ser normal. Las personas pueden crecer, cambiar y adaptarse si así lo eligen.

Pero eso requeriría un esfuerzo tremendo y prácticamente un tiempo interminable... que no tenía para ofrecer. Estaba demasiado ocupado con mi propia vida para hacer esos sacrificios por U.

Una de las líneas en el cuaderno de "uso restrictivo" exigía: Siempre muestra amabilidad, incluso a los extraños. Pero no podía hacer eso. Estaba mejor dejándola allí en la casa y yendo por mi propio camino.

No se podía esperar que estuviera involucrado en la vida de U, que me convirtiera en alguien importante para ella. Ni siquiera Dios podría exigir eso de mí. Seguramente no fui puesto allí con la expectativa de hacer algo. Solo era un tipo ordinario, un estudiante universitario, un autor aspirante...

"..."

No sé cuánto tiempo había pasado, pero los párpados de U se abrieron rápidamente. Su cuerpo estaba completamente inmóvil, así que no era que se hubiera despertado, o incluso realmente abierto los ojos. Sus ojos estaban tan vacíos. Normalmente, dirías que parecía un pez muerto, pero honestamente parecía una persona muerta.

Le dije a U que sería mejor que volviera a dormir. No respondió. Ni siquiera sabía si realmente me había oído. Parecía que se quedaría dormida en cualquier momento, pero sus ojos permanecieron abiertos. Realmente parecía muerta. No solo en sus ojos, sino en todo su cuerpo.

"¿Qué puedo..." empecé a decir, titubeando. No sabía si ella podía oírme, pero pregunté de todos modos. "¿Hay algo que pueda hacer? ¿Quieres algo?" No puedo decir que realmente fuera altruista de mi parte. Simplemente sentía que tenía que decir algo frente a ella, para probar mi propia bondad de alguna manera. Pero seguía repitiendo mis preguntas de una manera extraña. Si realmente estuviera siendo egoísta, con una sola vez habría sido suficiente, pero tal vez era mi



yo nervioso y cauteloso saliendo en esa clase de situación, ya que seguía preguntando si había algo que ella quisiera, si había algo que pudiera hacer. "...Historia."

U finalmente respondió.

"Cuéntame una historia. Por favor. Entonces... podré dormir."

La voz de U era tan débil y tenue que apenas podía considerar sus frases como una respuesta. Pero realmente estaba hablando.

"Mami y papi... solían hacerlo todo el tiempo, hace mucho tiempo. Se sentaban a mi lado y me contaban historias... hasta que me quedaba dormida."

Así que hubo un tiempo antes. Un tiempo en el que los mismos padres que imponían demandas irracionales a una niña pequeña se sentaban al lado de su hija y le contaban cuentos antes de dormir.

Entonces... ¿dónde salió todo mal?

Hubo un tiempo en esa casa donde Momotarou, Cenicienta o Blancanieves eran leídos en voz alta junto a la cama en ese inmaculadamente limpio dormitorio del segundo piso, o tal vez incluso en la cama donde ahora yacen juntos dos cadáveres. Pero eso nunca volvería a suceder. Los padres que leían esas historias estaban muertos, y la única hija a quien alguna vez se las contaron estaba, mientras viva, casi lista para unirse a ellos.

...Pero entonces lo encontré.

La única cosa que podía hacer. La única cosa que incluso yo, no, solo yo podía hacer. Por supuesto. Era precisamente yo, el estudiante universitario y aspirante a autor, quien podía hacer algo por U en ese momento.

Finalmente lo encontré.

Finalmente encontré esa única y singular cosa.

Y si la vida de alguien fue salvada por ese descubrimiento, creo que fue la mía, ante todo.

